

# Libros

ADRIÁN ESCUDERO, J.: *Heidegger y la genealogía de la pregunta por el ser. Una articulación temática y metodológica de su obra temprana*, Herder, Barcelona, 2010, 621 pp., ISBN 978-84-254-2696-4.

HEIDEGGER, M.: *Correspondencia 1925-1975. Rudolf Bultmann/Martin Heidegger*, Herder, 2011, 398 pp., ISBN 978-84-254-2651-3, y *Ejercitación en el pensamiento filosófico*, Herder, Barcelona, 2011, 119 pp., ISBN 978-84-254-2638-4.

Martin Heidegger (1889-1976) es uno de los autores más influyentes de la filosofía occidental del siglo XX. La atención a su pensamiento y el diálogo con las preguntas que plantea es una tarea obligada para quien quiera conocer y comprender las bases de las corrientes actuales de la filosofía. Las tres obras que ahora presentamos nos permiten acercarnos al pensamiento del autor desde perspectivas diferentes, pero complementarias. A pesar de que las obras se refieren a tres momentos de la vida del autor, la lectura nos introduce en el pensamiento de un filósofo que a lo largo de toda su obra mantiene su compromiso con la tarea filosófica, entendida como una búsqueda radical de la verdad, que desafía las líneas trazadas por la filosofía tradicional.

Jesús Adrián Escudero, en su obra *Heidegger y la genealogía de la pregunta por el ser*, nos presenta las principales influencias recibidas por el joven Martin Heidegger, que constituyen la raíz de su pensamiento. El autor considera que a lo largo de toda la labor docente y la producción filosófica de Heidegger se encuentra como hilo conductor la pregunta por el ser: si no comprendiésemos el ser, no se nos daría el mundo. A pesar de este encuentro primordial con el ser, no sabemos decir qué es el ser. Esto sucede porque el primer acceso al ser es pre-teórico (no es racional). Esta forma de presentar la relación inicial con el mundo aleja a Heidegger de la concepción tradicional del ser humano como un animal racional, pues la racionalidad ya no es lo originario (como no lo es para Schopenhauer o Nietzsche).

Tras un primer capítulo de carácter introductorio, J. Adrián Escudero sitúa el pensamiento de Heidegger en su contexto, de forma que podamos ir desentrañando las raíces de su filosofía (Cap. II). Podemos decir que el resto de la obra se divide en dos grandes bloques temáticos, que abarcan los Capítulos III y IV, por un lado,

y el Capítulo V, por otro. En el primer bloque el autor presenta las influencias recibidas por Heidegger en lo que se refiere al tema central de su filosofía: la pregunta por el ser. En el segundo bloque se exponen las influencias en cuanto al método. Heidegger considera crucial la cuestión del método, pues de él depende la concepción de la filosofía que se asume y se propone.

En cuanto a la pregunta por el ser y el análisis de la existencia humana, las bases teóricas de las que parte Heidegger se centran inicialmente en la teología cristiana. El filósofo alemán analizó la experiencia de la existencia propia del cristianismo. En el fenómeno de la *parousía*, presente en las epístolas paulinas, la «cura» (cuidado, preocupación) agustiniana, la teología de la cruz de Lutero o la rehabilitación de la experiencia religiosa propuesta por Schleiermacher se encuentran, según Heidegger, las estructuras y tendencias fundamentales del ser humano (al que se referirá en *Ser y Tiempo* con el término *Dasein*: «ser-ahí»). Además de la teología cristiana, en los inicios de la filosofía de Heidegger se encuentra la influencia, por un lado, de Aristóteles, presente sobre todo en la idea de la praxis humana como el objeto fundamental de la filosofía (en lugar del conocimiento); y por otro lado, está presente la filosofía de Kant, a la que pondrá en diálogo con la fenomenología.

En lo que respecta a la cuestión del método, como vemos en el Capítulo V de la obra, la fenomenología de Husserl influye claramente en el pensamiento de Heidegger, aunque finalmente las críticas dirigidas a la obra de su maestro le llevarán a alejarse de él y a proponer una revisión a través del método hermenéutico. En *Ser y Tiempo* la fenomenología se presentará como una ontología fundamental que permite analizar la estructura existencial del ser humano: permite desvelar el fundamento de lo que se muestra, el ser que subyace a todo modo de existencia.

La vida filosófica, vivida con seriedad, exige arriesgar las propias seguridades. Las posibilidades existenciales del hombre son las que configuran y delimitan su propia imagen del mundo. El hombre que quiera conocerse a sí mismo debe comprender las posibilidades que se le abren y se le cierran en cada momento. Esta atención a la tarea filosófica y a la actitud propia del filósofo auténtico (que no es un mero historiador de la filosofía), nos remite a las otras dos obras que nos ocupan. Por un lado se han publicado las cartas que intercambiaron M. Heidegger y Rudolf Bultmann entre 1925 y 1975. Estas cartas nos permiten conocer de un modo más directo el contexto en que Heidegger desarrolla su labor docente y las influencias que él mismo reconoce en sus trabajos filosóficos.

En *Correspondencia 1925-1975*, el diálogo entre Heidegger y el teólogo Rudolf Bultmann sitúa en un primer plano la cuestión de la relación entre filosofía y teología, razón y fe. El profesor Bultmann encontró en la filosofía de su amigo Heidegger una orientación y un método filosófico con el que abordar las cuestiones teológicas. De esta forma, Bultmann trató de desarrollar una teología entendida como un pensamiento hermenéutico, marcado por la pregunta acerca de la existencia humana.

Heidegger, por su parte, discute con Bultmann la posibilidad de ofrecer una interpretación teológica de la existencia humana como tal. Comprende que la la-

bor de la filosofía es describir la estructura fundamental de la existencia humana al margen de la noción de Revelación. Aclara en este sentido que el punto de partida de *Ser y Tiempo* es decididamente ateo. Heidegger llega a afirmar que la fe como posibilidad existencial es mortalmente enemiga de la existencia filosófica.

Las cartas que leemos en esta obra también permiten conocer la relación de amistad entre ambos pensadores y nos sitúan en un contexto de intenso debate filosófico y teológico, por lo que se suceden continuamente las referencias a otros autores y a obras que enriquecen la discusión mantenida entre ellos. Tanto Heidegger como Bultmann comprenden que la filosofía y la teología deben mantenerse ajenas a los intereses políticos, pues la reflexión exige preservar su carácter libre, crítico y autónomo.

Otro de los temas que aparecen tratados en las cartas es la vinculación de Heidegger con el nacionalsocialismo. Bultmann cuestiona a Heidegger su relación con el partido, pues la considera inoportuna; expresa su malestar, aunque Heidegger niegue su vinculación (se sabe que este compromiso político se dio). Heidegger afirma que a pesar del dolor y la confusión de la guerra, el presente es ya un pasado que no requiere análisis, pues la confusión y la guerra son contrarias a la reflexión. Pero es difícil pensar que un filósofo atento a su tiempo y con espíritu crítico pueda optar por mantenerse ajeno a una realidad conflictiva, sangrante y confusa. Al menos esta actitud parece contraria a lo que se entiende por una actitud filosófica.

Al final de la obra se recogen una serie de artículos y conferencias de Heidegger y Bultmann a las que se hace referencia en diversas cartas. Estos documentos permiten abordar de forma más sistemática la posición de ambos autores. Se trata de planteamientos que no son similares, pero aun así favorecen y fomentan el diálogo entre la filosofía y la teología; un diálogo que no solo es inevitable, sino que se muestra necesario tanto para la vida religiosa como para la vida filosófica.

Entre 1941 y 1942 Heidegger impartió unas lecciones en Friburgo (Alemania) sobre la *Ejercitación en el pensamiento filosófico*, que por primera vez se traducen al castellano en la tercera obra que presentamos bajo este mismo título. Si atendemos a la correspondencia que Heidegger intercambiaba con Bultmann durante estos años, vemos cómo Heidegger defiende la necesidad de distinguir la reflexión filosófica de la reflexión teológica. En la base de esta propuesta está la idea de que el pensamiento filosófico es diferente del pensamiento político, matemático, artístico, teológico... Pero, ¿qué es lo específico del pensamiento filosófico? ¿Qué es lo que le distingue del resto de formas de pensamiento? Éste es el punto de partida de la reflexión en la que Heidegger introduce a sus alumnos a través de estas lecciones.

El pensamiento filosófico supone ya en el ejercitante cierta inquietud, una actitud de búsqueda traducida en voluntad de saber. Por eso el ejercicio filosófico exige como primer movimiento salir de sí mismo, sin tener miedo a dialogar con

lo diferente. En estas lecciones Heidegger propone dos autores con los que dialogar, para ejercitarse en el pensamiento filosófico: Heráclito y Heidegger. En ambos casos, el pensamiento filosófico tiene como objetivo ofrecer una concepción de la realidad (ontología) y explicar el modo en que el ser humano accede a ella (gnoseología).

Pero Heidegger no pretende que los alumnos asuman ciegamente ambas teorías, sino que sean capaces de dialogar con ellas, a partir de su propia experiencia. Heidegger quiere señalar caminos, sendas por las que transitar para encontrar la esencia de estos pensamientos (a partir de los cuales se puede comprender en qué consiste el pensamiento filosófico como tal). En este proceso es esencial atender al lenguaje, pues cuando el lenguaje filosófico se halla a la altura, tiene la garantía de alcanzar las profundidades más ocultas para el pensamiento. El análisis de los conceptos que utilizan los autores es central, aunque no siempre es suficiente para encontrar el sentido último de una propuesta filosófica.

A partir del análisis de estos pensamientos, Heidegger propone buscar un nuevo concepto de verdad, que retome la vinculación del hombre con el mundo, a través de la noción de referencia. Este giro exige abandonar la estructura sujeto-objeto en la que se ha basado la filosofía tradicional, pues el objeto es una construcción racional ajena al mundo. Heidegger sostiene que solo cuando superemos esta estructura en nuestra relación con el mundo, lograremos de nuevo «ver el mundo».

Para Heidegger la verdad no es una reproducción humana, sino que el hombre depende de ella en parte, pues su estado de ánimo depende de las verdades en las que sostiene su vida. La ejercitación en el pensamiento filosófico permite «aprender a experimentar el peso principal de lo sencillo y lo inaparente» (98). La referencia recíproca entre el hombre, la cosa y el mundo, se da en el modo de la apertura. El hombre que se representa una cosa se abre a ella, mostrándola como abierta y abriéndose a la vez al mundo. El error o la mentira se dan cuando el enunciado no dice el mundo (no hace referencia a él), no lo abre, sino que lo oculta.

A pesar de que esta pequeña obra posee desde el punto de vista formal un carácter esquemático y fragmentario, que se responde al hecho de que son unos apuntes para las clases, se trata, en cuanto al contenido, de una invitación interesante y sugerente al ejercicio filosófico. La metodología utilizada en la aproximación a los textos permite comprender en qué consiste la lectura y la interpretación de una obra filosófica, que no se corresponde con otro tipo de lecturas.

Se podrá estar más o menos de acuerdo con la interpretación que ofrece el autor, pero en este caso la invitación al ejercicio filosófico no tiene como objetivo ofrecer una definición académica a la que someterse, sino despertar una determinada actitud ante las cuestiones que plantea la realidad que nos rodea y esto es algo que sin duda Heidegger logra a través de estas páginas.

Olga BELMONTE GARCÍA